

CAMBIAR TU VIDA: EL PROPÓSITO DE LA EDUCACIÓN

Changing your Life: the Aim of Education

DAVID OCHOA SOLÍS

Texto recibido: 2 de septiembre de 2019
Texto aprobado: 5 de noviembre de 2019

Resumen: En este artículo se plantea que el resultado final de la educación debe ser que los individuos cambien, de la misma manera se postula que la empatía sea el motor de los cambios. El cambio se materializa en las narrativas que presentan la visión de uno mismo y del mundo. Finalmente, se reivindica que en el proceso educativo, el conocimiento que compartimos y elaboramos es necesariamente inacabado.

Palabras clave: Educación, cambio, narrativa, sentido, empatía.

Abstract: *This paper proposes life-changing as the final result of education and empathy as the elements that drive that change. World and self-representations are the factories in which change becomes tangible; furthermore, those representations conveyed through narratives. Finally, it establishes that the knowledge we share and elaborate is necessarily unfinished.*

Keywords: *education, change, narrative, meaning, empathy.*

“Tú, has de cambiar tu vida”.

Torso de Apolo Arcaico, Rainer María Rilke

“Torso. (...) Pues lo que uno ha vivido es en el mejor de los casos comparable a una hermosa estatua que al ser transportada hubiera ido perdiendo todos los miembros y que ahora no ofreciera más que el valioso bloque en el que él tiene que tallar la imagen de su futuro”.

Calle de sentido único, Walter Benjamin

Cambiar la vida podría postularse como el propósito central de la educación. En el verso de Rilke los responsables de cambiar somos cada uno a la vez. Mirar el torso desmembrado de Apolo nos impone una atracción irresistible: tenemos que tallar en él —como dice Walter Benjamin— la imagen de nuestro futuro. La educación puede servir a ese propósito.

El punto de partida de este artículo es la pregunta formulada por la redacción de Eutopía, Educar ¿Para qué? Responder a esta pregunta requiere destacar los fines y conceder menos importancia a los medios. Los medios son un problema esencialmente técnico: dónde y cuándo se deben hacer las cosas y cómo debe ocurrir el aprendizaje. No es que los medios no sean significativos, o que sean simples. Pero con mucha frecuencia se agrandan dándoles una importancia que no tienen. Reconsiderar los fines de la educación es una tarea valiosa.

Además de la tesis adelantada ya —el fin de la educación es que cambies tu vida— propongo cuatro argumentos asociados a la misma: i) El cambio consiste en una modificación de las representaciones que se tienen

de sí mismo y del mundo. ii) Esas representaciones se organizan de manera narrativa. iii) El cambio incide en la adopción de una visión empática y solidaria hacia los otros individuos. iv) Las representaciones que tenemos del mundo y de nosotros mismos son centralmente inacabadas. Las ideas que presento están tomadas de ilustres maestros y pensadores anglosajones: Neil Postman, Jerome Bruner, Elliot W. Eisner, Kieran Egan, Martha C. Nussbaum e Isaiah Berlin.

La educación debe darle a las personas una mejor oportunidad al decidir cómo deberían vivir sus vidas (Edmundson, 2018). La educación puede verse como un proceso interesado en expandir y profundizar el significado que la gente puede extraer de su vida (Eisner, 1998). La construcción de significado es un acto individual que depende de la capacidad de experimentar e interpretar “la significación del entorno, incluyendo la manera como otras personas de su cultura han construido y representado el significado” (Eisner, 1998, p. 25).

Por un lado, es necesario saber cómo es el mundo, por el otro, cómo podría ser. La educación debe alentar en el estudiante, las capacidades para construir una narrativa, que le hable de sus orígenes y le permita visualizar el futuro; escudriñar la historia, aclarar el presente y dar dirección al futuro (Postman, 1995). Constantemente estamos creando historias que nos ubican en el futuro a través de diferentes narrativas: sin una narrativa la vida no tiene sentido y sin un sentido el aprendizaje carece de propósito. La escuela debe proporcionar no tanto una plétora de conocimientos, sino ideales que den dirección y un sentido del deber que comprometa. Sostenía Montaigne (2007), “Prefiero forjar mi alma a amueblarla” (p.1223). Las escuelas que extravían las finalidades de la educación se pueden convertir en casas de detención (Postman, 1995).

La educación debe alentar en el estudiante las capacidades para construir una narrativa que le hable de sus orígenes y le permita visualizar el futuro.

Eduquemos para construir nuevas personas, no un conglomerado de consumistas satisfechos, de masas enojadas sin alma y sin dirección: ciudadanos indiferentes y confundidos.

Para ver el mundo como es hace falta no ser dominados por las apariencias, ideas, creencias y prácticas convencionales. Una de esas ideas convencionales es la de centrar la educación en aspectos tecnológicos. Los responsables de las instituciones educativas son particularmente proclives a confundir los fines de la educación con la adopción de nuevas tecnologías. Otra tara, impulsada también por los actores antes mencionados, es la ilusión de que las instituciones que dirigen han adoptado una perspectiva pedagógica —el equivalente del fin de la historia— que articula una solución cuya validez es universal y atemporal. Esta mismidad es enemiga no solo de la vitalidad sino de la excelencia, pues donde hay pocas opciones y se han alcanzado los enfoques totales, el resultado es la asunción de que la educación evoluciona en una dirección determinada e inamovible, el estancamiento, la entropía.

El acento en la especialización y la sobre-valorización de los aspectos tecnológicos puede constituirse en un obstáculo para reflexionar sobre el sentido de la vida juntos. Eduquemos para construir nuevas personas, no un conglomerado de consumistas satisfechos, de masas enojadas sin alma y sin dirección: ciudadanos indiferentes y confundidos.

Para cambiar al mundo requerimos de imaginación movida por empatía. Martha Nussbaum (2005), afirma que con el fin de cultivar la humanidad y que considero equivalente a educar “...en el mundo actual, se requieren tres habilidades. La primera es la habilidad para un examen crítico de uno mismo y de las propias tradiciones... La se-

gunda verse a sí mismos... como seres vinculados a los demás seres humanos por lazos de reconocimiento y mutua preocupación... La tercera destreza, estrechamente relacionada con las dos primeras, se puede llamar imaginación narrativa. Esto significa la capacidad de pensar como sería estar en el lugar de otra persona, ser un lector inteligente de la historia de esa persona...” (pp. 28-30).

La operación que va de conocer el mundo a imaginar cómo cambiarlo no es un ejercicio de deducción. Jerome Bruner (2006), sostenía “La educación general cumple mejor su propósito formando a los hombres para ser buenos atisbadores (*good guessers*), estimulando la habilidad de ir más allá de la información recibida” (p. 7). Educar debe dirigirse a que los estudiantes sean pensadores autónomos, capaces de evaluar ideas convencionales por lo que

realmente importan. Educar puede ser un proceso que despierte en los individuos una clase de pensamiento que les permita imaginar condiciones distintas de aquellas que existen o han existido (Eagan, 2007).

La educación debe cambiarte, no en el sentido de decirte, por ejemplo, qué dirección debes adoptar delante de una situación política, o frente a una teoría científica controversial. Más bien debe proveer de momentos que te permitan apropiarte de una nueva perspectiva, de una nueva visión, de un concepto que propicien ser una nueva persona que puede resolver dilemas diversos.

Delante del dilema entre ser como una zorra o como un erizo, recuperado por Isaiah Berlin (2000) del verso “La zorra sabe muchas cosas, pero el erizo sabe una importan-



Para cambiar al mundo requerimos de imaginación movida por empatía.”



LECCIÓN 33, MIREYES

te” (p. 17), la educación debiera acercarnos a ser más como la primera que como el segundo. El erizo —cuya única defensa son las púas—, lo “...relaciona todo con una única visión central... —un principio único, universal y organizador que por sí solo da significado a cuanto son y dicen...” (p. 17). La zorra, —cuya protección es la astucia para mirar y resolver por diversos medios—, persigue “muchos fines distintos, a menudo inconexos y hasta contradictorios...” (p. 17).

La educación debe procurar al tiempo que incrementamos nuestros conocimientos establecer que no lo sabemos todo, que no hay un respuesta única, que debemos buscar y que debemos cambiar.

BIBLIOGRAFÍA

Benjamin, W. (2018). *Calle de sentido único*. Madrid, España: Akal.

Berlin, I. (2000). *El erizo y la zorra*. Ciudad de México, México: Océano.

Bruner, J. (2006). *Going Beyond the Information Given, In Search of Pedagogy* Volume

I. The Selected works of Jerome S. Bruner. New York, USA: Routledge.

Edmundson, M. (2018). *The Heart of the Humanities. Reading, Writing, Teaching*. New York, USA: Bloomsbury.

Kierran, E. (2007). *Imagination, Past and Present en Eagan, K., y Maureen Stout y Kaiichi Tayaka Teaching and Learning Outside the Box*. New York, USA: Columbia University Press.

Eiland, H., Jennings, M. (2014). *Walter Benjamin. A Critical Life*. Cambridge, UK: The Belknap Press of Harvard University Press.

Eisner, E. (1998). *La escuela que necesitamos*. Ensayos personales. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Montaigne, M. (2007). *Los ensayos*. Barcelona, España: Acantilado.

Nussbaum, C. (2005). *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma de la educación liberal*. Barcelona, España: Paidós.

Postman, N. (1996). *The End of Education. Redefining the Value of School*. New York, USA: Vintage Books.

Rilke, M. (1968). *Antología poética*. Madrid, España: Colección Austral.